



LA QUIMERA DEL ORO (1925)  
Uno de los grandes éxitos de Chaplin



EL GRAN DICTADOR (1940)  
En el papel de A.DENOIDE Hynkel



CANDILEJAS (1952)  
Optimismo a pesar de todo

Lentamente los Chaplin fueron rompiendo todo vínculo con EEUU. Liquidaron bienes, cancelaron impuestos y por último Oona renunció a la ciudadanía americana.

Entonces comenzaron una vida familiar apacible en el ámbito acogedor de su refugio suizo. Allí los años pasaron, los hijos crecieron y las canas siguieron poblando el cabello de Oona mientras Chaplin cumplía con esa consagración a ella que se juró hace 33 años.

El muchachito de los suburbios londinenses hizo un largo camino. Después de realizar más de 80 películas a partir de 1914, de conquistar el dinero, el éxito y la fama con grandes dosis de esfuerzo y sufrimiento, el viejo roble, el gran mito, logró, por fin, llegar hasta la meta más difícil y ante de recorrer en paz, el último recodo de su vida pudo decir al mundo:

*—Ahora sé lo que significa la felicidad. Tengo la suerte de ser el marido de una mujer maravillosa. Quisiera escribir mucho más sobre esto, pero se trata de amor y el amor perfecto es lo más maravilloso que hay en el mundo y también lo más ingrato, porque no hay forma de expresarlo.*

Sonia Quintana ■

## TEATRO

### Parto en colores

□ “Cuántos años tiene un día”, la nueva creación colectiva de Ictus y Sergio Vodanovic, incorpora al escenario una pantalla gigante y un lenguaje audiovisual

Al centro del escenario, un tele-beam: pantalla de 50 pulgadas para proyectar TV a color. Siete sillas giratorias, una grabadora, teléfonos y un ambiente indesmentible de set televisivo. La acción comienza cuando bruscamente se interrumpe la grabación del programa, y los seis periodistas instalados en las sillas —una de ellas está vacía— giran bruscamente y protestan al vacío, hacia una hipotética caseta de grabación.

Se producen diálogos inconexos. El cigarrillo, la talla, el llamado telefónico, un cafecito para acortar la espera. Finalmente la atención recae en la silla vacía: Ana María, una de las periodistas del equipo, no fue ese día a trabajar. Está cuestionada. Otro de ellos deberá cortarse el pelo y cuidar sus modales para no herir los principios del Comité de Saneamiento Interno.

Lo que propone *Cuántos años tiene un día* (Ictus, estreno este viernes), es una reflexión sobre el submundo que se agita tras una aparentemente radiante e inmutable cámara de TV. Las trizaduras anímicas y morales de un grupo de periodistas que lucha por mantener, por angas y por mangas, el espíritu de su profesión en un mundo regulado y donde las apariencias importan más que la realidad.

La obra es el nuevo parto de Ictus luego de nueve meses de trabajo colectivo, y el estreno teatral que inaugura la temporada 1978.

### Discusiones y café turco

Surgió, como las anteriores *Pedro, Juan y Diego* y *Tres noches de un sábado*, integrando los aportes del comité creativo de Ictus (Nissim Sharim, Delfina Guzmán, Claudio di Girólamo), de un autor invitado —que esta vez fue Sergio Vodanovic (*El senador no es honorable, Deja que los perros ladren*)— y los propios actores “enrolados” a la compañía luego del cisma que alejó a Jaime Vadell y José Manuel Salcedo. Y su gestación fue lenta y sufrida; combinó las ideas geniales y otras no tanto con las discusiones y depresiones colectivas, matizadas con las infaltables tacitas de té, las pausas endulzadas con café turco del vecino *Bombón oriental*, y un tifus de última hora que afectó a Di Girólamo.

Al comienzo, se pensó en un cuestionamiento a fondo al mundo de la cultura. Nacieron los personajes, las situaciones, los diálogos y los actores “mentalizaron” (palabra inventada por Ictus) su papel. Pero en el mes de marzo y en cosa de segundos, la incipiente obra fue a parar al canasto de basura. No servía.

—Entonces —cuenta Sharim— trasladamos la acción a un universo más amplio, que abarcara a más sectores de la realidad nacional. Y pensamos en la televisión.

La idea inicial era traer al escenario a conocidos animadores y periodistas —en su versión original— e integrarlos a la acción dramática. Hubo largas conversaciones con Patricio Bañados, Rosario Guzmán, con Gabriela Velasco y César Antonio Santis, entre otros. Pero a pesar del aporte de éstos, tampoco andaba por ahí la cosa. Finalmente, decidieron salir los propios actores al terreno, convertidos en corresponsales de un hipotético *canal 0*, y así surgió el material documental que se incorporó definitivamente al esqueleto de la obra.

Mediante el apoyo del camarógrafo Juan José Ulricksen, se grabaron reportajes en el aeropuerto Pudahuel, en la Vega, en una escuela infantil y el Club Hípico. Mientras tanto, la “mentalización” —apropiación del fondo de la unidad dramática a partir de hechos objetivos y de la

propia realidad— seguía su curso. Y los personajes —un pionero de la TV nortina, un brillante ex egresado de prensa, un premio Ricardo Cortés, y una reportera recién llegada de Europa y la coordinadora— continuaban enriqueciéndose, y arrancando sus raíces en poemas de Pablo Neruda, en palabras proféticas de un rector universitario y en otros textos encaminados a reforzar la idea de fondo.

### Circuito cerrado con monitores

*Cuántos años tiene un día* está apoyada en una novedosa infraestructura técnica: el tele-beam, que Ictus importó directamente de EEUU y que usarán más adelante como

ocio (Nissim Sharim) en los momentos en que Cecilia le anuncia su contrato para la BBC. Corre el final de la década del 50. Luego, ambos se encuentran cubriendo las elecciones de Frondizi en Argentina. Y en el presente, desalentado, Fernandito —otro de los periodistas del *Canal 0*, replicará: “Nos quieren convertir en una tropa de mediocres que ha perdido la facultad de pensar”.

La obra está matizada con humor, aunque no tanto como el de *Pedro, Juan y Diego*. El que llevará la batuta en este terreno es Fernando Gallardo (Cachencho) reciente adquisición de Ictus, junto a Jorge Gallardo (*Te llamabas Rosicler*) y Luz-Ji-



Hugo Donoso

### PERIODISTAS DE CANAL CERO Ideales de ayer, limitaciones de hoy

circuito cerrado de TV cultural dentro del teatro y varios monitores de TV que serán instalados en diversos rincones de la sala y en los cuales se proyectarán hasta avisos comerciales filmados por los propios actores. La obra es una mezcla de audiovisual con teatro. Hay momentos en que los actores enfrentan, arriba del escenario, su realidad presente con sueños e ideales pasados que no llegaron a cristalizar.

—Chile va a ser el único país en el que la TV estará en manos de las universidades. Tenemos un riquísimo proyecto entre manos —dice, soñador y persuasivo Igna-

ménez. Gustará especialmente, a quienes les penó durante tanto tiempo la ausencia de *La manivela*, porque, a pesar de la mayor carga dramática del conflicto de fondo, sirvió a los actores para poner en práctica los conocimientos aprendidos durante el tiempo en que este programa salió al aire a través de los diversos canales de TV.

Y, para quienes gusten de la idea de ver TV a color dentro de un teatro, e imágenes que tal vez los reproduzcan a ellos mismos, no dejará de ser una nueva sorpresa o humorada de Ictus.

Luisa Ulibarri ■